



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

Span 5739.70

Harvard College Library



FROM THE
SALES FUND

Established under the will of **FRANCIS SALES**, Instructor
in Harvard College, 1816-1854. The income is to
be expended for books "in the Spanish
language or for books illustra-
tive of Spanish history
and literature."

DOÑA MARIQUITA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA,

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la
Zarzuela, en Noviembre de 1860.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

Span 5739.70

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA MARIQUITA.....	SRA. BARDAN.
ESPERANZA.....	SR. RIVAS.
ROSA.....	STA. FERNANDEZ.
DON JUAN PEREZ.....	SR. CALTAÑAZOR.
DON DIEGO.....	SR. CUBERO.

La accion se supone en Madrid, de 1840 á 1850.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Sales fund

Digitized by Google

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales, puerta al fondo.
Mesa con papeles. Chimenea. Una butaca. Un retrato al óleo
de un hombre extremadamente delgado.—Este retrato debe
ser bastante grande, y estar colocado de modo que el público
lo vea perfectamente.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, ROSA, entrando por el fondo.

ROSA. Pero diga usted quién es...
DIEGO. Ya lo ves, un caballero...
Deja que me siente, chica,
que mas que molido vengo.
Desde la estacion aqui
hay media legua lo menos.
ROSA. ¡Ah, ya! Viene usted ahora
del *feroz carril de hierro*...
DIEGO. Al pasar ví en los balcones
papeles...
ROSA. ¡Ah, ya comprendo!...
¿Quiere usted habitacion?...
DIEGO. Dos habitaciones quiero;
para un tio que ha venido
de fuera, que tiene empeño

en que yo viva con él...
Yo complacerle deseo
porque él pagará por mí,
y vivir en estos tiempos
de balde... ya ves que es ganga...
y no es cosa...

ROSA. Ya lo creo.

DIEGO. Él es rico... Con que avisa
á la patrona, que tengo
prisa...

ROSA. Si; pero es el caso
que no está en este momento
la señora...

DIEGO. Pues entonces...

ROSA. Ha ido al Monte.

DIEGO. ¿Cómo es eso?

¿Tiene afición á la caza?
Pues chica, con este fresco...

ROSA. Es al Monte de Piedad.

DIEGO. ¡Ah, ya!

ROSA. Hoy es día de empeño...
Mis señoras ya lo tienen
todo empeñado...

DIEGO. Pues vengo
á una casa...

ROSA. Hace seis meses
que huéspedes no tenemos...
¡Velay!... y además algunos,
de los que hubo antes, se fueron
dejando á deber al ama...
y ya vé usted, sin dinero
no se hacen milagros... ¡Pues!
Aquí tuvimos un médico
que se marchó y dejó el cofre
en pago de mes y medio,
y luego fuimos á abrirlo
y estaba lleno de huesos...
Y todos á este tenor...
Así es que hace algún tiempo
que no tienen las señoras
un cuarto para un remedio...
y el día mejor del año

las dejarán con lo puesto...
Los muebles son alquilados...
se los llevará su dueño...
Y tienen ya mas ingleses...
las pobres... El carbonero,
la modista, la tahona...
Si parece un jubileo
esta casa todo el dia...
Si no fuera que yo tengo
paciencia... y ley á mis amas...
Hoy ha venido el casero,
y se ha puesto hecho una furia...
¡Si le deben año y medio!...

DIEGO. Pues chica, por esas señas...

ROSA. Aqui al fin habrá algun trueno...

DIEGO. Si, con semejante atmósfera...

ROSA. No sé cómo no tenemos
huéspedes, porque á la postre,
lo que es el sitio...

DIEGO. Si, es bueno.

ROSA. Y la casa es un palacio.

DIEGO. Si será, pero voy viendo
que es el palacio de las
Necesidades...

ROSA. Y creo
que lo que es en el servicio...
Solo faltan los cubiertos,
las sábanas, los manteles,
que ya han ido al Monte...

DIEGO. Vuelvo.

Pues de estar aqui de huésped
á estar en el Saladero...
Si aqui viniéra mi tío,
el primer dia de empeño
lo llevaba tu ama al Monte...
Dime, ¿quién es este escuerzo?...
(Señalando al retrato.)

ROSA. El marido de mi ama...

DIEGO. Murió el pobre...

ROSA. No por cierto;
pero yo no sé qué hubo
entre ella y él...

- DIEGO. Ya comprendo.
Entre ella y él hubo otro.
- ROSA. Yo no sé, pero sospecho...
- DIEGO. Por fuerza... No hay entre dos nada, si no hay otro en medio...
- ROSA. ¿Sabe usted por qué se van los huéspedes?...
- DIEGO. No, salero;
pero si tú me lo cuentas...
- ROSA. Guárdeme usted el secreto...
La hija de mi señora
es muy guapa... tiene un cuerpo
como hecho á torno...
- DIEGO. ¿De veras?
- ROSA. Y tiene mucho talento...
Hace versos...
- DIEGO. ¡Hombre!...
- ROSA. Y canta.
Y ¡vaya! tiene un empeño
en que la ajusten...
- DIEGO. ¿Las cuentas?...
- ROSA. Y quiere ser... no me acuerdo
cómo dice... ¡Ah! si... ser prima...
- DIEGO. Peligroso parentesco...
- ROSA. Prima y doña...
- DIEGO. Prima donna
querrás decir...
- ROSA. Justo... eso.
Pues, como digo, los huéspedes,
en cuanto la ven...
- DIEGO. Ya entiendo;
se insinúan...
- ROSA. Pues. Y ella
á todos les dá unos feos...
Y si alguno se le atreve...
La niña es corta de genio,
pero de aquí ya han salido
descalabrados tres de ellos.
(Levántase D. Diego.)
- DIEGO. ¡Vaya! buscaré otra casa...
- ROSA. ¿Qué!... ¿Se vá usted?
- DIEGO. No, no quiero

- que haya por mí desazones...
ROSA. Pero, oiga usted...
DIEGO. (Cogiendo uno de los papeles que hay sobre una mesa.)
¡Holal ¡versos!
ROSA. Serán de mi señorita...
Lea usted... y nos reiremos.
DIEGO. Estas son octavas reales...
ROSA. ¿Por qué son reales?...
DIEGO. Yo creo
que será que cada octava
valga ocho cuartos y medio.
¿Y la muchacha no tiene
algun novio?...
ROSA. Si, hay un viejo
á quien debe la señora
yo no sé cuánto dinero...
pero ella ¡guíá! no le quiere...
Á quien quiere es á un mancebo...
¿Cómo dice que se llama?...
Es un nombre... si lo tengo
en la punta de la lengua...
Un nombre... Si, ya recuerdo...
Apolo... ¿Usted le conoce?
DIEGO. Si, en el Prado está muy sério.
ROSA. ¿Y por qué no vendrá á verla?...
DIEGO. Porque es muy corto de genio,
y porque el traje que gasta
no es presentable... ¡Bah! vuelvo
despues... Me espera mi tio...
ROSA. ¡Que vuelva usted!...
DIEGO. Si por cierto.
Conocer quiero á tus amas...
Queda con Dios... (Váse.)
ROSA. Hasta luego.

ESCENA II.

ROSA.

Dios quiera que vuelva, y que
se queden los dos en casa...
Así podrán las señoras

darse una vuelta... ¡Caramba!
y yo cobrar ocho meses
que me deben de soldada...
y marcharme á Torrejon
y casarme... Allí me aguarda
mi novio, un novio que tengo...
con mas aquel... y mas gracia...
Su padre tiene dos mulas,
y solo con la cebada
que coge cada año, hay
para dar y tomar... ¡Wayá!

MUSICA 1.

Es mi novio un muchacho
como un castillo,
que solo de un cachete
tumba un novillo.
Y siendo así,
mas manso que un borrego
es para mí.
Cuando con el ganado
baja á la feria,
las muchachas de calle
tras él se lleva.
Pero él allí,
solo en sus animales
piensa y en mí.

(Campanillazo.)

HABLADO.

¡Ay! Han llamado... ¡Allá voy!...
Estas deben ser mis amas.
¡Ay! á ver si traen dinero...
Si; llevaron las cucharas,
un vestido, un camafeo
y las mantas de la cama...

(Sale por el fondo. Breve pausa. Preludio del duo.)

‡ Esta canción se ha suprimido en la representación.

ESCENA III.

DOÑA MARIQUITA, ESPERANZA.

MUSICA.

(Entran por el fondo, con mantillas, etc., y se sientan cada una en un extremo.)

- MAR. ¡Qué sofocada que vengo!
- ESP. ¡Ay, mamá, no puedo más!
Allí todo el santo día...
- MAR. Es que hay furor de empeñar...
Está á la cuarta pregunta
la mitad del mundo...
- ESP. ¡Ay!
- MAR. ¿Y cuánto te han dado?...
¿Cuánto?
- Veinte duros nada más,
que muy pronto los ingleses
á llevárselos vendrán.
- ESP. ¡Ay, mamita mía!...
Yo me agosto en flor...
- MAR. Y yo me agosto en rama,
que es mucho peor.
- ESP. Yo necesito,
mamita mía,
que me conozca
la sociedad.
Yo quiero ir maja
como Sofia,
la coronela
del principal.
Yo quiero, mamita mía,
ver el mundo, y que me vea...
que una jóven que no es fea,
siempre en casa no ha de estar.
Yo quiero ser prima donna...
que yo no canto tan mal...
Yo quiero que me oiga Salas,

yo quiero cantar, mamá.

Yo soy jóven,
no soy fea,
sé hacer versos
y cantar;
y ya es tiempo
de que pueda
otros aires
respirar...

¡Ay! ¡yo necesito un traje!
y aunque tú digas que no,
son muchas, muchas las cosas
que ya necesito yo.

Yo necesito,
mamita mia,
lo que te digo
y mucho mas.
Mas solo pido,
porque no digas,
lo de primera
necesidad.

MAR.

Yo necesito,
tú necesitas,
y todo es, hija,
necesitar.
Pero de todo
solo nos queda
la dolorosa
necesidad.

(Repiten juntas.)

HABLADO.

ESP. Pues, mamá, vivir así...
MAR. Dímelo á mí... (Mirando al retrato.)
Y estará
ese bribon tan tranquilo,
tan ufano, sin pensar
que su mujer y su hija
política estan...

- ESP. ¡Ya! ¡ya!...
- MAR. Mi padrastro debe ser...
Lo que es, es un animal...
¡Ay! Dios me perdona, pero...
Veinte años ya sin mandar
á su mujer un ochavo...
- ESP. ¡Qué falta de caridad!...
- MAR. ¡Ay! Como soy Mariquita,
que en cuanto le llegue á echar
la vista encima, me tiro
á él, si antes al canal
no me tiro en un momento
desesperado...
- ESP. Quizá
- MAR. usted no le amaba... y él...
¿Amarle?... ¡Ay! á mi pesar
le quise... (Estaba tan guapo...
Era de la Guardia Real...
Con una gorra de pelo...)
Mejor era tu papá...
¡Ay! Dios le tenga en la gloria...
Si pudiera levantar
la cabeza... y verme así...
casada con un Adán.
Si viera á su Mariquita
en el Monte de Piedad
por la mañana... y de noche
viendo si le puede dar
tres golpes á una peseta
en otro monte...
- ESP. Mamá,
- MAR. es preciso que no vuelvas,
que no vuelvas á jugar...
- ESP. ¿Tú, qué sabes, tonta?...
- MAR. Yo
- ESP. no jugaria jamás...
- MAR. Aquel caballo de anoche
me perdió... Luego el azar...
- ESP. Á mí me repugna el juego...
- MAR. Luego iba á poner al as
y vino en puerta... y no pude...
En cambio doña Pilar

- la intendenta, con dos vacas
que le dió aquel oficial...
Dió siete golpes á un duro...
ESP. Yo no te acompaño mas...
Si supieras cuánto siento,
y qué vergüenza me dá
verte jugando...
- MAR. Pues hija
otro remedio no hay...
Y ya todo el mundo juega...
ESP. Pues todo el mundo hace mal.
Mas vale morirse de hambre,
mamá, que comer el pan
que se compra con dinero
ganado á una carta...
- MAR. ¡Bah!...
ESP. Si me dejaras hacer
lo que deseo... cantar
en el teatro... verias...
- MAR. ¿Tú cómica?... ¡No, jamás!...
(Al retrato.)
¡Ay! ese tiene la culpa...
¿No le ves, qué sério está?...
Pues lo mismo que el retrato
estaba el original...
¡Ay! era un hombre insufrible...
Como tengo un genio tan...
Y él, aunque yo alborotara,
no hacia mas que callar,
no habia medio en lo humano
de poder vivir en paz...
Yo buscándole la lengua...
siempre dále que le das...
le llamaba bruto, zángano,
tonto, mandria y animal,
y él con el pico cerrado...
¡ay, qué hombre! sin chistar...
ESP. ¿Y de un hombre tan prudente,
te quejas aun, mamá?...
MAR. ¿Tú qué sabes?... Calla, calla.
¿Cómo se puede aguantar
á un hombre que no se irrita,

á un hombre que no le dá
á su mujer un cachete,
á un hombre con quien no hay
ocasion de hacer las paces?...
¡Ay! para mí que soy tan...
Un día tanto le dije,
que al fin le obligué á saltar...
pero de la silla... y fué
y con mucha gravedad
cogió el sombrero, salió
y, ya ves, no ha vuelto á entrar.
Á los tres meses cabales
vino el cartero... ¡tras, tras!
«Para doña Mariquita.»
Me escribia el animal...
Conmigo llevo la carta... (Sacándola.)
¡Verás qué carta!... verás.
(Leyendo.)

«Querida esposa,
»celebraré
»que sigas buena.
»Yo sigo bien.
»Por mí no tengas
»miedo, mujer.
»De despedirme
»no me acordé.
»Vivo en la Habana
»hoy hace un mes.
»Más no te canso.
»Hasta mas ver.
»Dios te conserve,
»y á mí tambien.»

ESCENA IV.

Las MISMAS, ROSA.

ROSA. (Entrando.)
Señora...

MAR. ¿Qué quieres tú?

ROSA. (Esperanza se entra por la puerta de la izquierda.)
Dinero para la sopa.

- MAR. ¡Siempre dinero!
ROSA. Pues claro.
¿Con qué se compran las cosas?
MAR. (Dándole dinero.)
Toma y calla, condenada:
ROSA. Tampoco hay aceite.
MAR. ¿Otra?...
ROSA. Traje ayer una panilla...
Yo bien lo estiro, señora,
pero por mas que lo estiro...
en fin, que no tengo gota...
¡Velay!
MAR. (Dándole dinero.)
Toma, y no me acabes
la paciencia.
ROSA. Hay otra cosa;
que ya sabe usted que debo
dos duros en la tahona...
Y yo... ¡vamos!... ya vé usted...
yo nunca he sido tramposa...
MAR. ¿Cómo?...
ROSA. Á mí es á quien lo piden...
Y se deben dos arrobas
de carbon... y el carbonero
es un gallego muy cócora...
Pongo mi cara en vergüenza,
y luego usted se incomoda
cuando es usted...
MAR. Tú si que eres
una solemne chismosa.
ROSA. Es que yo...
MAR. ¡Calla!
ROSA. Pues yo...
MAR. Que se calle usted la boca...
ROSA. Pues puede que...
MAR. Rosa; calla.
ROSA. Pues no callo, no, señora;
porque yo á nadie le debo...
¿estamos?... y no me importa
ser *probe*, porque ser *probe*
¡pues! no es ninguna deshonra...
Y puedo andar por la calle

con mi cara á cualquier hora...
Y no como usted y su hija,
que se asustan de su sombra...
Solo por no ver las caras
que me ponen las personas
que vienen á preguntar
por ustedes... «¿Está doña
Mariquita?»—No, ha salido.
—¡Tilin!—«¿Estan las señoras?»
—No, señor.—«¿Á qué hora vuelven?»
—Yo no sé; no tienen hora.
—«¿Volvió doña Mariquita?»
—No, señor.—«Mientes, bribona.
La he visto entrar.»—No, señor.
—«¿Si estaba al balcon ahora!...»
Y así todo el santo día.
Ni aunque una fuera...

MAR.

¡Habladora!

Quitate de mi presencia.
Véte antes de que te rompa...

ROSA.

¡Á mi!... ¡quíá!... ¿Pues soy yo manca?...
Usted me busca la boca...

MAR.

(Sofocada.)

¡Jesus! (Llamando.) ¡Esperanza!... ¡ven!

ROSA.

Déjela usted que haga coplas.

¡Vaya unas señoras *cursis!*...

MAR.

¡Jesus!... La ira me ahoga...

Hoy mismo te vas de casa.

ROSA.

¡Ay! ahora mismo, señora...

Ya sabe usted que me debe
ocho meses... ¡una onza!...

(Campanillazo.)

¡Llaman!... ¡Será algun inglés!...

Allá voy, que no soy serda.

(Sale por el fondo.)

ESCENA V.

DOÑA MARIQUITA, dir giéndose al retrato muy irritada.

¡Marido, marido mio!...

¡Infame!... ¡animal!... ¡bribon!...

Si yo te cogiera ahora...
¡Bárbaro!... Permita Dios
que vuelvas aqui algun dia...
¡Ay! si entre mis uñas yo
te llevo á coger... ¡Indino!
¡Grandísimo!...

ESCENA VI.

DOÑA MARIQUITA, D. DIEGO, entrando.

DIEGO. Servidor.
MAR. Caballero...
DIEGO. (Esta es la madre.
Cuando la Constitucion
del año doce, seria
una chica como un sol.)
MAR. Puedo saber á quién tengo...
DIEGO. Don Diego Perez Pastor,
de profesion empleado,
á fuer de buen español...
MAR. Muy señor y dueño mio...
DIEGO. Perdone usted, dueño no...
No pretendo...
MAR. Es un decir...
DIEGO. (Me gusta poco el jamon.)
Pues le diré en dos palabras
lo que de usted quiero yo,
doña...
MAR. Doña Mariquita...
DIEGO. ¡Ah!...
MAR. Para servir á Dios
y á usted...
DIEGO. Á mí no, señora,
no me sirve usted.
MAR. ¡Eh!
DIEGO. No,
no lo digo por... Pues quiero,
señora, una habitacion...
MAR. ¿Para usted?...
DIEGO. Y para un tio
que hace dos horas llegó...

- MAR.** Con que si nos arreglamos...
¿La quiere usted con balcon
á la calle?
- DIEGO.** Si, señora.
Yo siento mucho el calor.
- MAR.** Pues en este gabinete. (Derecha.)
- DIEGO.** Si, es bonito...
- MAR.** Y tiene un sol...
Y esto es un coche parado...
Hay siempre una animacion...
Por aqui pasa la guardia
de palacio... y el Señor...
En frente está la parroquia...
Y si sale procesion,
ya vé usted... y cuando hay reo,
pasa tambien...
- DIEGO.** ¿Si? ¡qué horror!
- MAR.** Y el dia que menos, pasan
doce muertos...
- DIEGO.** ¡Santo Dios!
- MAR.** Como es camino...
- DIEGO.** Pues es
una buena diversion...
Y por mi tio y por mí,
¿cuánto?...
- MAR.** ¿Son ustedes dos?
- DIEGO.** No señora, somos cuatro...
Yo, mi tio, mi tio y yo.
- MAR.** Poco dinero... Dos duros,
porque el trato que yo doy,
no se dá en ninguna parte...
- DIEGO.** ¿Usted es viuda?...
- MAR.** Si, señor;
es decir, viuda del todo,
vamos al decir, no soy,
porque yo tengo marido,
digo, no le tango yo;
pero vive, si no ha muerto,
que muy segura no estoy,
porque hace ya veinte años
que de Madrid se marchó...
y él anda por donde quiere

y yo ando por donde Dios
me dá á entender... y por eso...
en fin, que andamos los dos
un poco torcidos... ¡Cosas
del mundo!.. El es un bribón!..
Ahí tiene usted su retrato...
Pues por eso tuve yo,
pues!.. que agarrarme á los huéspedes,
porque por mi clase soy...
Mi abuelo fué veinticuatro...

DIEGO. Buen número!..

MAR. Si, señor...

Y mi padre...

DIEGO. ¿Veinticinco?

MAR. No, señor... guardia de Corps.
Y tuve un tío canónigo,
¡pues! y otro tío barón,
y una tía...

DIEGO. ¿Hembra?

MAR. No, monja
capuchinita...

DIEGO. ¡Ya!
MAR. Sor

Maria de las Mercedes
de la Transfiguración.
Pero ya vé usted, las cosas
varían y...

DIEGO. Si por Dios.

MAR. Como dijo el otro, iguales
todos los tiempos no son,
y después de un tiempo malo...

DIEGO. Venir suele otro peor.

MAR. Y como tengo una niña...
no debo decirlo yo,
pero mi niña... (Llamando.) ¡Esperanza!
Ven!.. Es un ángel de Dios!

DIEGO. ¿Se llama Esperanza?..

MAR. Si...

DIEGO. Nunca he sido suscriptor...

MAR. ¿Qué dice usted?..

DIEGO. Nada: hablaba
de otra Esperanza...

MAR. Pues voy! .
¡Ah! ya viene! . . . Sal aquí,
que quiere verte el señor.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ESPERANZA.

ESP. (Sorprendiéndose al ver á don Diego.)
¡Ay! es mi desconocido.

DIEGO. Señorita . . . (Sorprendido.) ¡Ay! esta es!
la que me tomaba varas
el año pasado . . .

MAR. Ven.
Este caballero viene
de huésped á casa . . .

DIEGO. Pues.

ESP. Celebro mucho . . .

DIEGO. Señora . . .
yo lo celebro tambien . . .

MAR. Si quiere usted, á su tío
avisar puede . . . y hacer . . .

DIEGO. No es necesario . . . Las señas
de la casa le dejé . . .
El vendrá . . . Quedó esperando
el equipaje . . . Si usted
tiene que hacer . . . Yo me instalo
aquí desde luego . . .

MAR. Bien.
Entonces con su permiso
voy á salir.

DIEGO. Salga usted.
El día está delicioso . . .

MAR. (Á Esperanza.)
Voy á ver si doña Inés
me presta un par de cubiertos . . .
que luego querrán comer . . .
y sería una vergüenza . . .
(Á D. Diego.) Al momento volveré . . .
¡Ah! . . . la paga, por supuesto
que adelantada ha de ser . . .

DIEGO. Por supuesto . . . Eso, mi tío . . .

- MAR.** Entiéndase usted con él.
(Poniéndose la mantilla.)
(¡Cómo mira á mi Esperanza!
Parece un hombre de bien...
Bueno fuera...) ¡Vaya, voy!...
- DIEGO.** Si, señora... vaya usted.)
(Sale Doña Mariquita.)

ESCENA VIII.

ESPERANZA, D. DIEGO.

- DIEGO.** ¡Señorita!... (Esta muchacha
es mi tipo, no hay remedio.
¡Pues ella me ha conocido!...
¡Señorita!...
- ESP.** ¡Caballero!...

MÚSICA.

- DIEGO.** Una mañana,
¿se acuerda usted?
vi á usted en misa
en San José.
Viendo ese talle, esa boca,
esos ojos, y ese pie,
tras usted fueron mis ojos,
y mis pies detrás de usted.
Usted me miró al descuido,
luego me miró otra vez,
usted volvió la cabeza,
no, no me lo niegue usted.
¡Ay! desde aquel día
la calma perdí,
y á usted he buscado
por todo Madrid,
para decirle, morena mía,
yo te quiero con buen fin,
pégame un tiro; ó díme,
ó díme qué sí.
ESP. ¡Ay, qué lenguajes!

no siga usted.

No es usted el hombre
que yo soñé.

Al ver sus tiernas miradas,
lo confieso, yo pensé,
pensé que usted era un hombre...

DIEGO. (¡Si creará que soy mujer!)

ESP. Usted será como todos...

DIEGO. Poco mas ó menos... ¡pues!

ESP. Usted pertenece al vulgo...

Con que no se canse usted...

¡Ay! mi suerte impia

aleja de mí

al hombre que tengo,

que tengo aquí.

(Señalando á la frente.)

Y un desengaño mas cada dia,

tal vez me quiere decir:

¡ay, Esperanza!... esperanza

no habrá para tí.

DIEGO.

Yo soy, señora,

hombre de bien:

tengo mil reales

de sueldo al mes.

Usted me gusta,

me gusta usted,

y hasta á casarme

me arriesgaré.

Y si me muero,

que fácil es

que con sus ojos

me mate usted,

para consuelo

de su viudez

le quedan veinte

duros al mes.

ESP.

Yo, caballero,

no soy mujer

como esas otras

que ha visto usted...

Mi independencia

no he de perder.

por el primero
que llegue á ver.
Usted parece
hombre de bien,
mas yo no puedo
su esposa ser...
Como usted quiera,
tómelo usted...
Quiero ser libre,
¡Cómo ha de ser!

HABLADO.

DIEGO. ¿Con que no me quiere usted?...

ESP. Usted es, según voy viendo,
un hombre como otros muchos,
que vive en la tierra...

DIEGO. Cierto...
Mas la tierra, si usted quiere,
para los dos será un cielo.

ESP. Usted quizá á otras regiones
no eleva su pensamiento:
Usted quizá no comprende
que en este mundo les genios...

DIEGO. ¿Los genios?... Pues acabáramos...

Si lo deja usted por eso...
¡Pues si casarse conmigo
es poco mas, poco menos,
lo mismo, lo mismo que
casarse con un borrego!...

ESP. ¡Ay, qué lenguaje!...

DIEGO. Señora,
castellano bien correcto...
Perdone usted, olvidaba
que tiene usted el vicio feo
de hacer versos...

ESP. ¿Quién ha dicho?...

DIEGO. Perdone usted si la ofendo
con mi franqueza... La niña
que se empeña en hacer versos,
lo mismo haciéndoles malos

que haciéndolos como Homero,
pierde el tiempo, y ademas
pierde el seso y pierde el sexo.
La mujer no debe ser
mas que mujer, y yo creo...
que sabe lo suficiente
la mujer que sabe serlo...
Pero dejando eso á un lado...
Como soy franco en extremo,
permítame usted que le diga
brevemente lo que siento...
y usted, Esperanza, un sayo
hará de su capa luego.
Mire usted, usted me gusta,
me gusta usted, no hay remedio...
Tene usted las manos blancas,
tiene usted los ojos negros,
y tiene usted unos dientes...
¡Ay!... ríase usted, ¡salero!
Tiene usted un pie... Pero hija,
no lo esconda usted por eso...
tiene usted un cuerpo, en fin,
un cuerpo plusquam perfecto,
que vá derramando tanta
tanta sal, que si el gobierno
lo llega á ver algun dia
se lo estrañca á usted muy sério...
Yo tengo veintiseis años,
no soy ni guapo ni feo...
en verano estoy mejor,
me prueba mal el invierno...
Yo tengo algo... y mi tío
me dará tambien... y tengo
un destino que me han dado
no sé por qué... ¡buen empleo!...
No tengo nada que hacer
mas que ir á cobrar el sueldo...
Pues hieh; hermosa Esperanza,
mi persona, mi dinero,
mi empleo, mientras me dure,
hasta que cambie el gobierno,
todo es de usted... Si usted quiere

nos casamos, y *laus Deo* . . .
Las cosas . . . así, de pronto . . .
¿Qué dice usted? . . .

ESP. Caballero,
¿qué quiere usted que le diga! . . .

DIEGO. ¿Pero se vá usted? . . .

ESP. Sospecho
que para conversación . . .

DIEGO. No olvide usted que la quiero,
que la quiero con buen fin,
pour le bon motif, que en estos
tiempos no es cosa comun . . .

ESP. (Es un pobre diablo.) (Entra en su habitación.)

DIEGO. (Viendo que no está.)
Pero . . .

ESCENA IX.

D. DIEGO.

Esa muchacha es divina . . .
tiene una sonrisa tan . . .
y no es tonta, no . . . Su madre
es una calamidad.

Pero el bueno de mi tío,
¿dónde diablos estará?

Voy á ver. (Coge el sombrero.) Pues yo le dije
que viniera aquí . . . Quizás
habrá olvidado las señas . . .

(Cuando vá á salir entra Rosa.)

ESCENA X.

D. DIEGO y ROSA.

ROSA. Vamos, ¿la ha visto usted ya?

DIEGO. Sí, la he visto, y me conviene.

ROSA. Es muy guapa, ¿no es verdad?

DIEGO. (Dándole dinero.)

Toma, para tí. (No es malo
que me ponga en buen lugar
con esta ilustre fregona . . .) (Sale.)

ROSA. Muchas gracias... ¿Dónde vá?
¡Dos duros! ¡Ah! ya respiro,
que ya me empiezan á dar...
(Pone lumbre en la chimenea.)
El huésped es muy amable...
y tan campechano y tan...
Encenderemos la leña
que nos queda... que vendrá
despues el tío... y hoy hace
un frío... (Campanillazo.)
¡Vuelta á llamar!
Será mi ama... ¡Que se esperel
Pues no cesa... ¡Voy allá!... (Sale. Breve pausa.)

ESCENA XI.

D. JUAN PEREZ, extremadamente grueso, de viaje, ROSA.

MUSICA.

ROSA. ¡Adelante, caballero!...
JUAN. Tambien es fatalidad,
que por dó quiera que voy
mujeres he de encontrar.
ROSA. (¡Pues el huésped es un tomo!..)
JUAN. ¡Por qué has nacido mujer?
ROSA. ¡Qué pregunta!...
JUAN. ¡Tú no sabes
que yo no las puedo ver?...
Por una el Paraiso
Adán perdió,
¡y por una perdido
me he visto yo!...
Les vale ser mujeres,
porque si no
jamás hubiera ido
tras ellas yo.
¡Ay! ¡qué desgracia
es que las hembras sean
tan necesarias!

Ellas al sábio
le hacen ser tonto,
y al mas zoqueta
le abren el ojo.
Ellas al cuerdo
le vuelven loco,
y flaco ponen
á cualquier gordo.
¡Ay! las mujeres
son en verdad
'indispensable;
calamidad...

¡Ah! Yo que he sido
todo un buen mozo,
pasé con ellas
el purgatorio;
sacando en limpio,
Jespues de todo,
que si trice algo
fué solo el oso.

¡Ay! por fortuna,
gracias á Dios,
libre de todas
me veo yo.

Porque con este abdomen
qué Dios me dió,
seguro ya de incendios
por dicha estoy.

¡Ah! mujeres, mujeres,
quedad con Dios,
si, porque este buen mozo
ya caducó.

HABLABO.

JUAN. ¡Ah, qué cansado que vengol...
(Acercándose á la chimenea.)
Aqui hay fuego... Me conviene...
Me tiendo en esta butaca...
Ni un terremoto me mueve...

- Cuatro noches sin dormir en ella.
- ROSA. ¿Quiere usted algo?
- JUAN. No; váyase.
- ROSA. Quiero descansar un poco.
- (¡Jesus!... ¡Este hombre parece un elefante!... ¡Qué horror!... Tiene como un bombo el vientre.)
- JUAN. ¡Ah! ¡escuchá!... ¿Qué es que nunca me hable nadie... Solamente cuando yo pregunte algo que se me contesta?
- ROSA. ¿Vá usted á acostarse?
- JUAN. No; no me importa... Chica, no empieces.
- ROSA. Si me necesita usted.
- JUAN. No; hija; no te molestas... Con que déjame dormir.
- ROSA. Dígame usted, y si viene á preguntar.
- JUAN. Les conté.
- ROSA. No sé qué nombre.
- JUAN. Juan Pérez.
- ROSA. ¡Vaya! pues que usted descanse.
- JUAN. Sin que tú me te aconsejes lo haré.
- ROSA. Si quiere usted algo con toda franqueza puede decirlo.
- JUAN. Claro que puedolo con péguido... ¡Cuánto se habla inútilmente!
- ROSA. Me llamo Rosa.
- JUAN. ¿Quién te pregunta la edad que tienes?
- ROSA. ¡Ay! qué sueño! (Qué animal!...)
- (¡Pues se ha dormido!... ¡Qué ente!)
- (Sale por el foro.)

ESCENA XII.

ESPERANZA, JUAN PEREZ en la butaca.

ESP. (Sale de su habitación.)

Ahora que estoy sola, quiero
 repasar aquella escena,
 el duo con el tenor,
 cuando él la persigue á ella,
 y ella se separa de él,
 y él luego se desespera,
 y ella se ablanda, y al cabo
 él se vá y ella se queda...
 Mi madre no quiere que
 yo salga á cantar zarzuelas,
 pero yo... al fin y á la postre
 ¿qué otro recurso nos resta?...
 ¡Ay! si yo pudiera hacer
 que en Lovellanos me oyeran!..
 Yo no canto mal, y creo
 que... ¡vamos!.. no soy tan fea.
 (Buscando entre los papeles.)
 ¿En dónde estará ese duo...
 ¡Ah! mi cancion predilecta...
 Vamos á darle un repaso...
 ¡Ay! si Salas me la oyera,

CANCION.

(Don Juan Perez se ha despertado, y está mirando
 muy grave á Esperanza que no repara en él.)

... Es el amor un niño
 voluntarioso,
 que por lograr sus gustos,
 se atreve á todo.
 ¡Ay! es lo malo
 que siempre encuentra cómplices
 de sus pecados.

—
 Y es un dolor
 que haya tantos condenados
 por pecados
 del amor.

—
 El amor es fuego
 muy peligroso...

que con él pierden muchos
y ganan pecos.

¡Ay! los que ganan
no compensan las pérdidas
con las ganancias!

Y es un lelor
que haya tantos condenados
por pecados
del amor.

HABLADO.

- JUAN. ¡Muy bien!
- ESP. (viéndole.) ¡¡Un hombre! (¡Qué feo!)
- JUAN. ¡Oh! no se asuste usted, prenda.
- ESP. Perdone usted... ¡Yo pensaba!...
- JUAN. Canta usted de una manera...
- ESP. (¡Esta sin duda es el tío!...)
- JUAN. ¿Ha venido usted de fuera?
- JUAN. No, habré venido de dentro...
(¡Qué preguntas!... ¡Y no es fea!...)
Usted es acaso la...
pero la pregunta es necia,
porque á mí nada me importa
quién es usted... La cabeza
me duele... Si quiere usted
irse á cantar allá fuera...
- ESP. ¡Qué grossera!...
- JUAN. Yo soy franco.
- ESP. Pues me gusta la franqueza.
- ESP. Yo estoy en mi casa...
- JUAN. ¡Y yo...
Yo la he de pagar... y mientras
la pague... estoy en mi casa
como usted... (¡Jesus, qué bestial!...)
- ESP. (viendo el retrato.)
- JUAN. ¡Ah!... ¡Yo conozco á este hombre!
¡Esa cara... esa cabeza!

¿Quién es este caballero?
porque yo tengo una idea...

ESP. Es el segundo marido
de mi mamá...

JUAN. ¿Cuántos lleva?...
¡Pues yo conozco á este hombre!...

Casi, casi se pudiera
decir que soy yo.
(Se mira al espejo y luego al retrato.)

¡Bah! ¡Bah!...

Diga usted, ¿dónde se encuentra
ese hombre?...

ESP. Para mi madre
murió ya...

JUAN. ¿Murió? ¡Requiescat!

No soy yo entonces... Es claro.
Pero sin embargo...

¡Pues yo conozco á ese hombre!

ESP. ¡Pues ha dado en buena tampa!

JUAN. Si no soy yo, es un paciente
muy cercano!

Yo soy más que eso, ¡güeros ciento!

ESP. Como tres veces.

JUAN. ¿De veras?

Pues yo conozco á ese hombre
y es preciso que le vea.

¿En qué campo santo está?

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA MARIQUITA.

ESP. (Viéndola entrar.)

¡Ay, mamá!

MAR. Ya estoy de vuelta.

ESP. Ese es el otro...

MAR. ¡Ay, Jesus!

¡Es un fenómeno!...

JUAN. ¡Ea!...

¡Que yo conozco á este hombre!...

y no hay que darle mas vueltas!...

MAR. Déjame con él, que quiero

ver cómo se espantase
y me adelanta tres meses...
para ir tirando... (Sale Esperanza.)
JUAN. (Observando el retrato.) Las cejas,
la nariz, la boca, todo...
la camisa con chorrera...
Si, ¡yo conozco á este hombre!...
y de aquí nadie me apea...

ESCENA XIV.

D. JUAN PEREZ, DOÑA MARIQUITA.

JUAN. (Viendo á doña Mariquita.)
¡Otra mujer!...
MAR. (Saludando.) Caballero...
JUAN. (Pues con esta ya son tres.
Por las señas, esta casa
será un infierno...)
MAR. ¿Es usted
el caballero que viene
de huésped á casa?...

JUAN. Pues!
Ya me ha dicho mi sobrino...
(Dándole dinero.)
Tome usted; le pagaré
un mes no más, por si acaso
aquí no me encontró bien...
Son ustedes tres mujeres
y esto será una Babel...
Yo quiero vivir tranquilo,
muy tranquilo, ¿entiende usted?
Sin oír hablar á nadie,
y si puede ser, sin ver
otra cara que la mía...
al espejo alguna vez.

MAR. Pues esta casa es la única...
porque yo tengo tan buen
gênio, que se hace de mí
todo lo...

JUAN. Descuide usted;
que yo de usted no haré nada.

MAR. Yo tengo una pasta que...
Así engordo...

JUAN. Yo lo mismo.
MAR. Y antes era yo mujer
de pocas carnes...

JUAN. Yo he sido
una espátula también,
mas desde que fui á la Habana...

MAR. (Suspirando.)
¡Ay! ¡á la Habana!

JUAN. Empecé
á ponerme gordo... Es claro,
la calma, el reposo y el...
Sobre todo, desde el día
en que quedé libre de
la mujer que Dios me dió,
y que me dió mas que hacer...

MAR. ¿Usted ha sido casado?

JAN. Si; aqui donde usted me ve,
he sido casado y mártir...

MAR. ¡Ay! ¡como yo!

JUAN. ¿Usted también?
Su esposo de usted...

MAR. Era un hombre
sin temor de Dios ni ley...

JUAN. ¡Oh! mi mujer sí tenía
ley... Me la quiso poner...
pero no, no me la puso...

¡Ay! como aquella no es
posible que salga otra,
aunque la manden nacer.

MAR. ¿Pues cómo?

JUAN. Sucintamente,
para no cansar á usted,
voy á dar á usted, señora,
las señas de mi mujer...
No tener ropa en enero,
no haber agua y tener sed,
romperse el alma en las calles
por si manda J ó B,
poner á un rey el dinero
y no venir luego el rey.

entenderse con un moro,
pedir prestado á un inglés...
todo es mejor que casarse,
señora, con mi mujer.
Mi mujer era mas terca
que el mas terco aragonés.
Si yo decia: «¡las cinco!»
ella decia: «¡las diez!»
Cuando yo le hacia fiestas
me arrimaba un puntapié,
y si no la acariciaba,
¡ya me caia que hacer!..
Si me veia muy triste
me bailaba el *minuet*,
y si yo estaba contento,
ella dada á Lucifer...
Cada dia por lo menos,
se desmayaba una vez,
y ni uno solo dejábamos
de reñir—créalo usted—
á la hora de almorzar,
y á la hora de comer.
Yo solo comí los postres
el dia que me casé,
porque despues no llegábamos
nunca á los postres con bien.
Siempre estábamos en guerra...
En fin, era mi mujer.
un Garibaldi con faldas,
y me quedo corto... ¡Pues!
Qué desgracia es dar con una
persona asi...
¡Calle usted!
si aquello no era persona.
¿Y murió?
¡Quiá!
Cref que...
Nos separamos al cabo...
¿Y dónde la tiene usted?
Ella será quien se tenga.
Si yo no la he vuelto á ver...

MAR.

JUAN.

MAR.

JUAN.

MAR.

JUAN.

MAR.

JUAN.

ESCENA XV.

LOS MISMOS, ROSA por el fondo.

- ROSA. Señora, el casero ha vuelto...
Dice que no se vá...
- MAR. (Turbada.) Bien.
Voy...
- JUAN. ¡Me alegro! Yo á la cama,
que ya me parece que...
(Se dirige á su habitacion.)
- ROSA. (Á D. Juan.) ¡Ah! para usted han traído
esta carta...
- JUAN. (Tomándola y leyendo el sobre.)
Si; eso es.
Don Juan Perez.
- MAR. (Volviéndose de pronto.) ¡Don Juan!... ¿Cómo?
- JUAN. Si señora, coma usted.
- MAR. ¡Usted es don Juan!... ¿Tú eres Juan?
Jesus, Maria y José.
Tú eres... ¡Agua!... ¡Yo me ahogo!
(Se desmaya.)
- ROSA. ¡Ay! este hombre, ¿quién es?
- JUAN. (Al retrato.) Pues ese hombre soy yo,
si, porque esta es mi mujer... ¡
Pero si era tan delgada...
Verdad es que yo tambien...

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ESPERANZA.

- ESP. (Saliendo de su cuarto.)
¡Ay! ¡mamá!
- JUAN. (¡Mi hija política!)
- MAR. (Á Esperanza, señalando á D. Juan.)
Ahí le tienes. ¿No le ves?...
- ESP. Pero...
- MAR. Deja que le saque
los ojos... ¡Ingrato! ¡infel!
- JUAN. Haré lo mismo que hacia...

- MAR.** ¡Callar!
¡Veinte años y un mes
sin acordarte de mí!...
- JUAN.** ¡Oh, vaya si me acordé!...
- MAR.** ¡Mira qué gordo se ha puesto!
- JUAN.** ¡Pues puedes tú hablar, mujer!
No tenias mas que huesos
el otro dia...
- MAR.** ¡Cruel!
La Providencia te trajo.
Ella me llevó tambien.
- JUAN.** ¡Calle! ¿Usted es mi padrastro?...
- ESP.** (Enseñándole la carta que leyó en la escena cuarta.)
- MAR.** Mira tu carta... ¡La ves?
¡Sin mandar acá un ochavo!
- JUAN.** ¡Dinero á tí!... ¿Para qué?
Tú eras rica... Yo era el pobre.
- MAR.** Pues ahora es al revés.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, D. DIEGO.

- DIEGO.** (Por el fondo.)
¡Hola, tío!... He preguntado
lo que me ha encargado usted,
y me han dicho que no saben
dónde vive su mujer,
que la han visto muy tronada,
y que en la calle del Pez
tuvo una casa de huéspedes,
pero se mudó despues...
Tambien me han dicho que suele
concurrir alguna vez,
á cierta casa de cucas
de la calle del Clavel,
donde se levantan muertos,
donde se echa el pego y se...
¡Es mentira!
- MAR.** (¡Qué vergüenza!)
- ESP.** (Á Mariquita.)
- JUAN.** No pensé encontrar á usted

- en ese estado...
DIEGO. ¿Qué es esto?...
JUAN. Poca cosa, Diego... Es
que esta señora es la mía.
¡Mira qué suerte!... (Á Mariquita)
Ya ves
que lo primero que hice
fué... ¡pues! procurar saber
si estabas en este mundo...
Y ahora que ya lo sé
me vuelvo por donde vine.
- ESP.** (Deteniéndole).
¡Oh! no, no se vaya usted.
La obligacion de un esposo
es vivir con su mujer...
JUAN. Cuando su mujer es buena.
ESP. Es que mi mamá lo es.
JUAN. ¡Pobre niña!... ¿Quién te hubiera
conocido?
ESP. Mire usted.
¡Si viera usted qué trabajos
hemos pasado!... Tal vez
si usted lo hubiera sabido
no hubiera dejado que...
JUAN. (Conmovido.)
Eso es verdad...
ESP. Mi mamá,
¡oh! me debe usted creer,
no hacia mas que llorar;
y viéndola, yo tambien
lloraba...
JUAN. ¿Lloraba? ¡Pobre!
(Todos empiezan á adigirse.)
ROSA. ¿Cuánto vá que llora él?
ESP. «La alegría de esta casa
huyó para no volver,»
solia decir mamá...
¡Oh! yo tenia mas fé,
y decia: «El mejor dia
él nos la vendrá á traer,
y á mí, que perdí á mi padre,
que Dios haya, en mi niñez,

de padre me servirá
como tú le quieras bien...

JUAN. (Cast llorando.)
¡Es verdad!

MAR. (Abrazando á Esperanza.)
¡Hija del alma!

DIEGO. Me parece que no es
cosa de que hagamos todos
pucheros... Usted y usted
(Su tío y Doña Mariquita.)
vivirán en paz y juntos
por siempre jamás aman...

MAR. Por mi parte...

JUAN. Por la mía ..

¡Y eso que ya mi mujer!...)

ROSA. (Los ingleses de mi ama
hoy el cielo abierto ven.)

DIEGO. (Mirando á Esperanza.)
Y yo estoy demas aquí...

JUAN. No por cierto... Quiero que
vivas con nosotros...

DIEGO. Eso

no sé cómo puede ser...

¡Oh!... si vivo aquí, me muero...

JUAN. ¡Ah! ya entiendo... Niña, ven...

Con seis mil duros de dote
y un marido como... (Señalando á Diego.)
¡Eh?

ESP. Veremos...

JUAN. (Á Diego.) Ten esperanza.

DIEGO. ¡Oh, si, la quiero tener!

JUAN. (Á Doña Mariquita.)
Óyeme, Mariquita, y ten presente
lo que á decirte vá mi voz amiga.
Yo no estoy para fiestas, francamente,
Mucha edad tengo ya, mucha barriga,
y puedo reventar muy fácilmente.
Si tú has de seguir siendo mi enemiga,
dímelo con franqueza, sé sincera,
y vaya cada cual por donde quiera.

(Doña Mariquita llora.)

Ese llanto que viertes, Mariquita,
te redime á mis ojos.—Seca el llanto
y abraza á tu marido, pobrecita...

Si eres buena mujer, yo seré un santo...

MAR.

(Volviendo á su carácter.) [ta!

¡Un santo!... ¡Por supuesto!... ¡Quita, qui-

¡Después de que me has hecho sufrir tanto!

JUAN.

(¡Pues señor, es la misma!... ¡Tendré cal-

ma!...

¡Si no fueras mujer, te rompía el alma!...

Dios me ayude... á correr, esposa mía,
huyendo de tu amor, y tu fiereza...

(Á Diego.)

¡Qué fenómenos, Diego, á veces oria
la pródiga y feliz naturaleza!...

Si vuelvo á verme flaco, el mejor día

yo sabré sacar fuerzas de flaqueza!... [to,

¡Oh!... bien pronto estaré, con su mal tra-

mas cariacontécido que el retrato!...

(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-*
torizada.

Madrid 22 de octubre de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DE D. CÁRLOS FRONTAURA,

que se hallan de venta en las principales librerías.



- EL NOVIO DE CHINA, comedia en un acto, original en verso.
- LOS HIJOS DE SU MADRE, comedia en dos actos, original y en prosa.
- EL FILÁNTRORO, comedia en un acto, original en verso.
- EL VELO DE ENCAJE, drama en cinco actos, arreglado del francés.
- EL HIJO DE LA ALPUJARRA, drama en cuatro actos (con D. Cayetano Suricalday).
- EL DUENDE DEL MESON, zarzuela en un acto, original en verso (música de D. L. Velasco).
- CEFIRO Y FLORA, zarzuela en un acto (música de D. L. V. Arche).
- UN PRIMO, zarzuela en un acto (música de D. A. Rovira).
- UN CABALLERO PARTICULAR, zarzuela en un acto (música de D. F. A. Barbieri).
- LOS CONSPIRADORES, zarzuela en un acto (música de D. J. Gaztambide).
- CAMPANONE, zarzuela en tres actos, (arreglada del italiano, música del maestro Mazza).
- DOÑA MARIQUITA, zarzuela en un acto (música de D. C. Oudrid).

LAS MUJERES Y LOS HOMBRES, memorias de un señor mayor. Cuadros de costumbres.

Está de venta el tomo 1.º de esta importante obra, en la Contaduría del teatro de la Zarzuela, y en la Redacción del *Dia*.—Jacometrezo, 17.

